


Simbólico Capítulo de la Orden Militar de Santiago en el VIII Centenario de su fundación

 El 25 de Octubre último y en la iglesia de Santiago de Cáceres, heredera de la primera casa matriz que en la península tuvo la Orden Militar de Caballeros de Santiago, se celebró una emocionante y evocadora ceremonia con motivo del VIII Centenario de la Fundación de la Orden que como se sabe, se originó en la vieja Qazrix, reciente y efímeramente reconquistada a los árabes en el año 1170.

Asistieron al acto los miembros actuales de la ínclita Orden, muy pocos en verdad, con el uniforme y distintivos de gala. Las otras tres Ordenes Militares españolas, no menos gloriosas, de Alcántara, Calatrava y Montesa, colaboraron con la presencia respectiva de uno de sus caballeros, en la misma forma ataviados.

Fue un espectáculo brillante y novelesco, al que se asoció el Ayuntamiento de la ciudad y todas las autoridades religiosas y civiles de la provincia. El Conde de Canilleros, nuestro primer historiador regional, pronunció desde el presbiterio una sentida y documentada peroración, tan plena de bellezas literarias como de contenido histórico y en perfecta consonancia con el suceso que se conmemoraba.

La Orden de Santiago, celebró pues una especie de capítulo general, sacralizado con una misa que ofició el Padre Ignacio de Zulueta, miembro de la Orden.

Los caballeros asistentes fueron los que siguen:

Presidente del Consejo de las Ordenes Militares y Caballero de Santiago, Marqués de Lozoya.

Conde de Casas Rojas, Caballero de Santiago.

Marqués de Santa Cruz de Rivadulla, Caballero de Santiago.

Conde de Santa Ana de las Torres, Caballero de Santiago.

Don Luis de Zulueta, Caballero de Santiago.

Padre Ignacio de Zulueta, Caballero de Santiago.

Don Gonzalo García de Blanes, Caballero de Alcántara.

Conde de Viñasco, Caballero de Calatrava.

Marqués de Casa Valdés, Caballero de Montesa.

Tenemos que felicitarnos de que Cáceres haya sido escenario de este acto de histórica prestancia, en el mismo lugar que regaron con su sangre los primeros caballeros de una Orden constelada de nombres gloriosos, entre ellos el del fabuloso maestre Pelay Pérez Correa, reconquistador de la Baja Extremadura.

